SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 19 DE SEPTIEMBRE DE 2009. AÑO 11. Nº 552

RAFAEL YOHAI



m²

hierros

un proyecto para
que copones,
fuentes y farolas
sean patrimonio

Además: La Defensoría pregunta por la plaza más cara de la ciudad, llegan los mexicanos del Casco Histórico, un encuentro en Uruguay, japoneses en el Marq

Japón en el Marq

MATIAS GIGLI

El museo de arquitectura está exhibiendo algunas miradas argentinas en torno de la arquitectura japonesa. Son tres muestras independientes pero relacionadas a través de los trabajos de alumnos de la FADU, curadas por Ricardo Kina y reunidas bajo la palabra "antípodas".

Las muestras ocupan la planta baja, el primero, el segundo y el tercer piso de la torre de agua de Callao y Libertador. Desde el acceso y en el primer piso se ven representaciones tridimensionales en corte de edificios japoneses, realizados en la FADU y traídas de la colección del museo de marquetas que dirige Jaime Grinberg. Las piezas dan un marco ideal para entender el esfuerzo que significa adentrarse en la arquitectura desde documentaciones gráficas y fotográficas de obras que están bien distantes y no han sido visitadas por los estudiantes. El museo de maquetas lleva veinte años de trayectoria explorando el espacio arquitectónico en diversas escalas.

En el segundo piso, con el título "Habitar las antípodas", la cátedra de Introducción a la arquitectura contemporánea de la FADU del profesor Carlos Gil Casazza aborda las formas de la vivienda unifamiliar de clase media en entornos urbanos. Luego se tomó como antípoda el caso de Japón y sus características singulares de alta densidad demográfica, escasez de suelo y elevación de costos, como explican en el prólogo de la cátedra.

La muestra exhibe el trabajo de cinco cuatrimestres en FADU, que desde 2007 exploran las antípodas geográficas, económicas y culturales de la producción de viviendas construidas del último decenio en Japón.

Por último, en el tercer piso Norberto Feal y Anabella Gatto desarrollan "Observaciones sobre arquitectos japoneses". El espacio está dedicado a la presentación de arquitectos jóvenes y estudios emergentes. En las obras seleccionadas se aprecian modalidades fuertemente experimentales e innovadoras para lo cual se organizaron tres pares tipológicos: blanco/negro, piel/metal, clásico/monstruo.

Patrimonios Industriales

Hoy a las 20 se realiza en el Museo de la Revolución Industrial de Fray Bentos, Uruguay, un singular encuentro sobre el patrimonio de fierros, fábricas e infraestructura que tanto marcó nuestros países. A invitación del director del museo, René Boretto Ovalle, se reúnen argentinos y uruguayos con el eje de una compañía, la Liebig, que operó por igual a ambos lados del río procesando carnes. Lo que organizaron la Dirección de Educación y Cultura de la Intendencia de Río Negro y el Museo de la Revolución Industrial arranca con una conferencia de la arquitecta UBA María Marta Lupano sobre la revolución industrial y la vivienda obrera, con la presentación de su libro *La gran familia industrial: Espacio urbano, prácticas sociales e ideología*. La obra es un estudio de cuatro comunidades fabriles donde se superponen e interrelacionan la historia de la empresa con su sociedad obrera y su desarrollo físico urbano. También estará la arquitecta Adriana Ortea, que es una defensora e investigadora del patrimonio industrial y urbano del Pueblo Liebig argentino, en Colón, Entre Ríos. Ortea creó y dirige el archivo Marca Liebig y presentará su libro *Fotografías en palabras: la Liebig de Martí*. Estas actividades se hacen en el museo, que está en el notable Barrio Anglo construido por la Liebig uruguaya y que se conserva en un estado sorprendente.

Un proyecto para esos hierros

La Legislatura ya está tratando un proyecto para declarar patrimonio el conjunto de fuentes, copones y farolas de hierro francesas que todavía le dan dignidad a nuestra ciudad.

POR SERGIO KIERNAN



Rafael Yohai

Hace muchos años, esta ciudad fue reconstruida y expandida con el mejor de los gustos. Esto no fue apenas porque se vivía la última época de arquitectura y urbanismo con raíces y memoria, antes del suicidio cultural de esas disciplinas. Fue también por un programa explícito que buscaba crear materialmente un ámbito que destacara esas raíces y memoria combinados con el mayor grado de modernidad y transferencia tecnológica. Esta ciudad porteña fue equipada con bellezas de última generación, con materiales trabajados como milagros.

Vivimos entre lo que resta de esa gran ciudad, cuyos signos asoman entre hormigones descartables. En el Parque Lezama todavía está una fuente llamada "Acis y Anfitrite", nombre indescifrable hoy en día, mientras que el trazado urbano está marcado con mástiles cribados de alegorías romanas y nuestras plazas exhiben urnas y copones inspirados en los grabados de un Piranesi.

Lo que tienen en común estos artefactos es que son de hierro y en buena medida son de origen francés. Y ahora son el objeto de un proyecto de ley de la diputada Teresa de Anchorena, que preside la Comisión de Patrimonio de la Legislatura porteña, que busca elevar el status de estos objetos. Ya no serán "mobiliario urbano" sino formalmente objetos patrimoniales.

Buenos Aires no fue, obviamente, la única ciudad americana que conjugó urbanismo con bellas artes a través del cuidado estético de sus farolas, monumentos, fuentes, rejas, copones, ánforas y vasos. Pero para asombro de los franceses, es la que resultó tener el más vasto catálogo de estos objetos de arte. Cuando llegaron por aquí, los técnicos franceses vieron el todavía incompleto catálogo creado por la Ciudad a partir de 2001, que hoy es una de sus guías de patrimonio, y no podían creer.

En el catálogo figuran los productos de las fundiciones artísticas Durenne, Ducel, Thiebaut Freres, Susse Freres y Val D'Osne, que ganaba más mercado que las otras con diseños de artistas como Moreau, Pradier, Jacquemert y Rouillard. Tomando este catálogo –Guía del Patrimonio Cultural de Buenos Aires: Arte Metalúrgico Francés–, Anchorena y su equipo se centraron en tres tipos de objetos, las farolas de alumbrado público, las fuentes y los copones ornamentales de las plazas.

El proyecto señala que este patrimonio está en peligro por tres razones principales. Primero porque está al aire libre y no recibe el mantenimiento necesario, cosa habitual entre argentinos. Segundo por el vandalismo y el robo liso y llano, que hizo desaparecer por ejemplo los delfines de la fuente de Córdoba y 9 de Julio. Y tercero porque muchas veces es tratado como un pedazo de fierro viejo por el mismo gobierno porteño, que los corre de lugar, los tapa o los modifica sin tener en cuenta ningún contexto histórico o estético. El caso más fantástico fue el de la plaza Lavalle, donde a algún genio del urbanismo se le ocurrió poner los copones en medio del pasto, lejos de los caminos internos donde siempre van. Por supuesto, se los afanaron a la brevedad.

Las fuentes incluidas en el proyecto son las de Córdoba y 9 de Julio, de Mathurin Moreau; la de Las Totoras en la Plaza de Mayo, de la fundición du Val d'Osne; la de Avenida de Mayo y 9 de Julio, de Moreau y Paul Lienard; las de Acis y Anfitrite en Parque Lezama, de Náyades y Neptuno de la Dirección de Museos en Costanera Sur, y Neptuno en Palermo, todas de Moreau; la fuente anónima en la casa particular de Basavilbaso 1233; dos centros de fuentes en el hotel Caesar's Park; la fuente de Alvear y Arroyo; la del Buenos Aires Design, comprada cuando el palacete de Recoleta era un asilo de ancianos; las del Zoológico y el Botánico, más la curiosa fuente-linterna que se conserva en la Costanera Sur, todas de Val d'Osne.

Las farolas se dividen en seis tipologías y están distribuidas en la ciudad vieja y en los grandes parques y plazas de la gran época. Cuatro son modelos de Val d'Osne, con tres luminarias de brazos curvos, una basculante, tres con brazos rectos y tres con brazos curvos y lámparas basculantes. Las otras van de las más pequeñas con cabeza hexagonal, tan imitadas hoy en día a los dos modelos de cinco y nueve luminarias, fijas y basculantes.

Los vasos y copones están por toda la ciudad y el proyecto elige un par de docenas de comprobada cepa francesa e impecable manufactura. Como para que quede claro que estas muy caras importaciones no se limitaban a Barrio Norte, uno de los copones más originales y bonitos está en la escuela Bernardo de Irigoyen de la avenida Montes de Oca, otro en Caseros y Monteagudo y otro en la avenida Rabanal, Villa Soldati. Y el lugar de mayor concentración de estos elementos es la castigada Plaza del Congreso.

El proyecto puede servir para que estos hierros clásicos dejen de ser tratados como si fueran reemplazables. Un poco de cariño.



Rafael Yohai

Los mexicanos explican

En mayo, la presidenta de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura porteña, Teresa de Anchorena, contaba en **m2** sus impresiones sobre el casco histórico de Ciudad México. "Impresiones" es la palabra correcta, porque la diputada no podía ocultar su respeto a la tarea coherente, parejita y bien pensada que llevan adelante los mexicanos en su capital. El centro viejo del Distrito Federal es mucho más que la famosa gran plaza y los restos arqueológicos aztecas. De hecho, es la antigua ciudad mexica con la española sobrepuesta, la mexicana independiente arriba y hasta el hormigón del siglo veinte. Y es un barrio que se desplomó en el proceso de mudanzas a la periferia y los suburbios que sufrieron tantas ciudades. El casco histórico era un problema urbano de grueso calibre.

Lo que vieron Anchorena y su jefe de asesores Facundo de Almeida fue un trabajo de recuperación largo y coherente que abarca 700 manzanas con la prioridad de mejorar la calidad del espacio urbano y de volver a crear una zona residencial. Esto se hizo con legislación específica –como la muy estricta que regula carterlerías, originando los McDonald's más elegantes del mundo–, con impulso y control de la iniciativa privada y con la creación de una figura poderosa que administre el tema.

El lunes 28 de septiembre los porteños podremos escuchar esta historia en detalle directamente del director del Fideicomiso del Casco Histórico mexicano, Inti Muñoz, que hablará a las 18 horas en el Salón Dorado de la Legislatura porteña. Muñoz llega con uno de los actores privados más importantes en su patria, Adrián Pandal, que dirige la Fundación del Casco Histórico creada por el empresario Carlos Slim.

Lo que van a contar los mexicanos es una historia de veinte años en los que se determinó que el casco histórico de la capital es un caso especial de urbanismo. Ninguna repartición municipal o nacional, y ningún privado, puede hacer una obra sin consultar con Inti Muñoz: no se pone alumbrado, ni se repavimienta, ni se alteran veredas sin chequear el impacto histórico y patrimonial. En México ya se acostumbraron a esta idea que sería revolucionaria entre nosotros, viendo los evidentes beneficios. Las fachadas restauradas, las limpiezas y la estética del mobiliario urbano son vastamente superiores a las que conseguimos por aquí.

Pandal podrá agregar la participación privada, que es notable. Los vecinos ya se acostumbraron a trabajar con el municipio en procesos que los abarcan y trascienden. La Fundación compra edificios –ya tiene más de 70– para restaurarlos y devolverlos al mercado. Muchas veces son refuncionalizados, como un bello banco que ahora es un conjunto de primeras viviendas para jóvenes.

Esta inteligencia y claridad está en agudo contraste con la confusión y la anomia locales. Los mexicanos vienen con soluciones comprobadas, realizadas con presupuestos cuerdos y con resultados evidentes.

La Defensoría y la plazoleta

POR S. K.

La defensora del Pueblo porteño pidió explicaciones por el altísimo costo de la ínfima plazoleta de las Madres. Y agregó una comparación con los precios de otras obras públicas compiladas por vecinos.

Arnaldo Pampillón



Un día frío a comienzos de este invierno, nuestro columnista el arquitecto Marcelo Magadán estaba dando una de sus caminatas por el sur porteño cuando se encontró con una sorpresa. En la esquina de Garay y Entre Ríos aparecía una ínfima plazuela, la de las Madres, con veredas nuevas de cemento peinado y dos farolitos. Todavía exhibía el cartel de obra y Magadán notó, con sobresalto, el monto de 598.406,46 pesos. Como este arquitecto es un hombre prolijo y preciso –por algo es uno de nuestros mejores restauradores– volvió a casa a buscar su cinta métrica, lápiz y cuaderno. Al rato sabía que su sobresalto era justificado, porque la plaza tenía 37 metros cuadrados de tierra batida, todavía sin pastito, y 67 de vereda. "Remodelar" el triangulito había costado 5328,50 pesos por cada metro cuadrado de plaza, sea de tierra o de cemento. Una obra semejante, hecha por un privado para otro privado, costaría 47 pesos por metro.

Magadán publicó su descubrimiento de la plazoleta más cara de nuestra ciudad el cuatro de julio en **m2**. De inmediato pasaron dos cosas: el gobierno porteño guardó el más helado silencio y la Defensoría del Pueblo porteño empezó a preguntar. Resulta que la defensora del Pueblo, Alicia Pierini, tuvo este mismo año la buena idea de crear una nueva defensoría adjunta, dedicada a temas de planeamiento urbano, identidad barrial y a patrimonio arquitectónico. Su titular es Gerardo Gómez Coronado, que se tiró de lleno a la pileta y está disparando pedidos de informes, convencido de que la Defensoría es una gran herramienta para defender la ciudad.

El 20 de julio, luego de hablar con Magadán, la Defensoría abrió la actuación 3682 y el último día de ese mismo mes le enviaba un oficio al Poder Ejecutivo pidiendo explicaciones sobre el asombroso precio.

Resulta que la obra de la placita de las Madres tiene un segundo nivel de rareza bastante desconcertante. Cuando uno ve una obra en una plaza o calle, piensa automáticamente en los ministerios de Planeamiento Urbano o de Espacio Público. Pero el amarillo cartel de Entre Ríos y Garay avisaba que la obra era a cuenta y orden de la Subsecretaría de Atención Ciudadana, que depende directamente de la Jefatura de Gabinete porteña y no tiene nada, pero nada que ver con la obra pública.

Atención Ciudadana se dedica justamente a atender a los ciudadanos, a través de la Dirección General de Atención Vecinal, de la red de CGP que cubren la ciudad, de la Dirección General de Defensa y Protección del Consumidor y de la de Descentralización y Participación Ciudadana. A la subsecretaría le caen programas como el presupuesto participativo, el Registro de organizaciones de acción comunitaria, el call center que atiende reclamos y la recepción de pedidos online. Lo más cercano que llega la subsecretaría a poner un ladrillo en alguna parte es cuando redirige pedidos vecinales "a los funcionarios de cada área".

La actual subsecretaria es Gladys Esther González, que no registra tampoco el menor antecedente en obra pública o arreglo de plazoletas. González fue directora por el PRO en el Banco Ciudad en tiempos de Jorge Telerman y estuvo a cargo de la publicidad del banco, lo que generó comentarios ya en esos tiempos.

Tal vez su inexperiencia en obras públicas o la dificultad de fijar precios en temas tan soft como la publicidad expliquen el extravagante precio de la licitación 2343 que firmó González para la plazoletita. Que el precio es una exageración notable se desprende no sólo del cálculo de Magadán sino de lo que paga el mismo gobierno porteño por otras obras: hasta en el raro mundo de la obra pública, la plazoleta de Gladys Esther brilla por su precio.

Tanto, que el defensor adjunto Gómez Coronado acaba de presentar esta semana un agregado a su oficio de julio. Resulta que el funcionario recibió ayuda de un grupo de vecinos de la ciudad que se andan ganando el bronce. Son los vecinos del parque Leonardo Pereyra, que primero se indignaron por la destrozona "reforma" de su plaza y luego se pusieron a estudiar *todas* las obras en plazas del gobierno porteño. En el sitio www.parqueleonardopereyra.com se puede encontrar una lista interminable de intervenciones en plazas, parques, patios urbanos y plazoletas en todos los barrios. Y con una prolijidad notable, los vecinos incluyeron en su relevamiento los precios declarados en los carteles amarillos.

Para dar apenas un ejemplo evidente para los que anden por el centro: la plaza Libertad, que cubre la manzana pareja entre Cerrito, Marcelo T. de Alvear, Libertad y Paraguay fue licitada más o menos al mismo tiempo que la minúscula plazoleta de las Madres. Resulta que la intervención sobre los espacios verdes fue presupuestada en 1.540.110 pesos, algo menos que el triple que la obra de Gladys Esther. Pero la Libertad mide 10.000 metros cuadrados y la Madres mide 100, con lo que Atención Ciudadana se gastó unas treinta veces lo que Espacio Público, medido por metro de obra.

En fin, será interesante ver qué contesta el Ejecutivo sobre estos costos que tanto se destacan hasta en la comparación entre sus propias obras.

Cuervos y artistas

El Museo Nacional de Arte Decorativo tiene en estos momentos dos magníficas exposiciones francesas. Una es la excepcional selección de esculturas de Jean Antoine Houdon del patrimonio del Louvre, que posee la mayor selección mundial de este francés del siglo XVIII. La otra es la que exhibe la creación, compilación, producción y hasta venta del famoso libro de Le Corbusier, *Le poeme de l'angle droit*. Tenerlas en el mismo edificio invita a ciertas comparaciones, y odiosas todas, entre la concepción del arte de cada uno de estos creadores.

Houdon nunca se puso en teórico y fue un artista sublime, un maestro de su técnica con una sensibilidad formal y expresiva rara de ver. La colección de bustos exhibida en el palacio Errázuriz asombra por su verdad emocional y logra la estatura de lo clásico en el sentido de atemporal. Basta pararse detenidamente frente a los retratos de su hija Sabine, capturada como una bebita y luego como una niña de cuatro años, para salir conmovido por lo que puede hacer un artista.

A metros de distancia, Le Corbusier resulta un pedante y un datado. Tal vez el artista más sobrevaluado del siglo, el suizo como artista plástico es un artefacto de su época que sufre el destino de tantos vanguardismos –-que no son lo mismo que las vanguardias– y envejece a una velocidad superior. El cubismo derivativo de Le Corbusier recuerda más a los murales del San Martín, casi contemporáneos y con la diferencia necesaria para poder imitar lo que era moda, que a Picasso.

Pero no hace falta apreciar al cuervo como artista para disfrutar de la muestra, que es un ejemplo de escolástica. Está un original del artesanal libro, desarmado para su exhibición sobre muro, más piezas sueltas, bocetos, imágenes en otros sostenes y hasta abundantes textos comentando o meditando la obra. De paso, la muestra sirve para explicar buena parte de la obra de Oscar Niemeyer: al salir del Errázuriz no cabe duda de que el epígono brasileño se compró un ejemplar apenas salido del horno. Y que lo usó.

Fotos de la ciudad

Quien ande por La Boca tiene que acercarse al Teatro de la Ribera a ver la exposición de fotografías urbanas de Adrián Pérez. *La nueva ciudad vieja* ocupa ahora el Espacio Fotográfico del teatro y es una colección de observaciones de lugares y gentes de alto valor simbólico. Pérez tiene una fascinación especial por esta ciudad, que descubrió al mudarse de su Tucumán natal y a la que sigue viendo sin la naturalidad del aburrimiento o la costumbre. Su buen ojo y sus mañas técnicas, que pudo mostrar tanto en **Página|12** como en *National Geographic*, lo hacen descubrir atmósferas de nuestra vida. Los patios atorrantes, las plazas con enamorados, la moza más dura del mundo porteño, están en esta muestra que puede visitarse los lunes de 10 a 17 y los demás días de 10 hasta el final de la última función en Pedro de Mendoza 1821. Y también una imagen del Riachuelo que resulta estéticamente hermosa, aunque impecable del habitual sentimentalismo de milonga.